OPINIÓN

El poder de la ciudadanía en la democracia mexicana

Por Vanessa Flores · 29 de septiembre de 2022 · 3 min de lectura

Nuestra democracia atiende la capacidad de la ciudadanía de involucrarse al elegir a sus candidatos para gobernar y trabajar en conjunto por el bien común. Sin embargo, la oportuna vigilancia y seguimiento a la gestión de su gobierno, así como de observar de forma continua los resultados obtenidos, sin lugar a dudas, es indispensable.

Para poder hablar de un gobierno democrático, debemos poner nuestra atención enfática en la ciudadanía, el lugar que tiene en el régimen y su capacidad efectiva para incidir en el quehacer político. Por eso, cuando observamos que los ciudadanos ejercen la capacidad de decidir, comunicar, opinar y evaluar en la actuación del gobierno en turno, entonces podemos hablar de un gobierno verdaderamente democrático.

Desafortunadamente, la pretensión de fortalecer nuestra democracia no se encuentra limitada únicamente en el conjunto de leyes y mecanismos que vayan entorno a esto mismo, ni a la manera en que las autoridades gubernamentales dan apertura al involucramiento de la ciudadanía. Para que una democracia avance y se fortalezca, se debe tener presente, que depende directamente del interés activo que la ciudadanía demuestre sobre los asuntos públicos.

Una de las maneras en que la ciudadanía se encuentra participando de manera activa en la vida pública del país es informándose continuamente en lo que acontece de forma temporal, además de una noción con respecto a las iniciativas y reformas vigentes.

Para que la política de una nación tome un rumbo correcto, debe tomarse en cuenta la coordinación e interacción simultánea de gobernantes y gobernados, en el cual, los ciudadanos participen activamente y se involucren en temas que competen a todos. Y esto es posible, mientras la ciudadanía muestre interés, dejando a un lado la apatía y las críticas con poca objetividad que generalizan descalificando a todos los políticos nada más por el cargo en que se encuentren.

Aunado a esto, independientemente del color o ideología de su preferencia, lo que nos une como mexicanos, es el bien común, aspiraciones similares tales como mayor desarrollo y crecimiento económico, mejores condiciones de subsistencia, más y mejores fuentes de empleo y mayor seguridad. Es por esto mismo, que la política para nada nos es ajena, por el contrario, la política está en todo y en todos.

Es por esto que surge la necesidad de que la ciudadanía se mantenga con información e interés continuo en los asuntos públicos, utilizando asimismo las herramientas y recursos a su alcance que le brindan el conocimiento necesario para poder entonces sí, evaluar a sus gobernantes de forma objetiva con datos reales y confiables.

El poder de la ciudadanía es determinante para la vida pública del país, es por esto, que la abstención y la apatía también se verán tarde o temprano reflejado en las urnas y por tanto, a corto, mediano y largo plazo en los proyectos y políticas públicas diseñadas por el gobierno en turno.

Si los ciudadanos fueran más conscientes del poder que tiene su incidencia al involucrarse, opinar y evaluar continuamente las gestiones gubernamentales, entonces sí se tomarían más en serio cómo ejercen su voto de confianza así como de todos los mecanismos democráticos existentes que fortalecen nuestro régimen.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-poder-de-la-ciudadania-en-la-democracia-mexicana
Descargado el 21 de noviembre de 2026.